DEBEMOS tener cuidado con la Iglesia latinoamericana, pues se cumple con los acuerdos de Medellín, atenta contra nuestros intereses. La farsa no era para echarla en saco roto, pues se inscribía en el informe que el cardenal salvadoreño el triun-ró después de su detención visita por varios países sudamericanos. ¿Qué supuso Medellín para que el gendarme del Norte se preocupara por las conclusiones de un grupo de obispos del continente? Cuando en 1968, el Papa murió, el nuevo líder, el papa o el papa, no aprobó a la Iglesia latinoamericana, por su compromiso en favor de los pobres y los explotados. Medellín hizo más que adaptar la situación del “continente católico” a las recomen- damenciones del Concilio Vaticano II. El Concilio, con una teol-o-gía excesivamente “europea”, habría cogido por sorpresa al episcopado latinoamericano, todavía no dispuesto a las consecuencias de la Revolución cubana para el contin-ente. “Crear un Vietnam, los vietnam, veinte Vietnam”, pregona el obispo utópico del “Che” para el Sur de Río Grande. No puede resultar extraño que cierta jerarquía católica sudaque la muerte de la Democracia Cristiana de Frei, en 1964, como “la esperanza continental” que iba a frenar la revolución. Pero la “DC” no pasó de Venezuela, aparte de que su convivencia la marcó en la caída de Allende. El reformismo social de Hugo Banzer había sido eliminado en Bolivia. Tras de Cámpo- ra, en Argentina, con Isabel Perón y el maestro López Rega se vuelve a la represión, en la que bate marcas de desaparecidos el general Videla. La década de los setenta ve multiplicar las dictaduras. La lucha militar se pasa en las academias yanquis a la vez que millones de seres apenas comen para que engordan las multinacionales del dólar.

En este clima de cultivo, la teo- logía de la liberación se ramifica en movimientos de Iglesia: surgien en Chile los Cristianos por el Socialismo; en México, los Cristianos Solidarios; en Argentina, los Sacerdotes para el Tercer Mundo; en Colombia, el grupo Golconda y los Sacerdotes para América Latina; los Cristianos para la liberación en Ecuador, el Grupo ONIS (Oficina Nacional de Educación Social) en Perú... La represión pretende amedrentar, cuando no eliminar, a quienes les apoyan: en Riobamba, Ecuador, 1976, son detenidos doce obispos acusados de “subversi- vos” cuando ya por el continente hay un reguero de curas asesina- dos por bandas incontroladas o paramilitares: en Argentina, Urugu- ay, Brasil, el Salvador, Panamá. El obispo brasileño Adriano Hipló- lito, secuestrado por una “alianza anticomunista”, aparece completa- mente desnudo tiznado su cuerpo de mercurio; muere en acciden- te inexplicable el obispo argentino Angeletti, el hombre que más en serio se tomaba Medellín. En Lí- ma es detenido el obispo auxiliar Bambarén. Religiosos y religiosas, militantes cristianos, como miles de sus conciudadanos, desapare- cen sin dejar rastro en Argentina y Chile, o son encarcelados en Brasil y Centroamérica, o han de buscar el exilio, en virtud de la dete- nida obra de la “seguridad national”.

La ideología de la seguridad na- cional nace y se desarrolla parale- la a la teología de la liberación. En 1964 queda destituido en Bra- sil el Presidente João Goulart; un grupo armado, un golpe, apuñalan y queman. El nuevo Estado que se configura pone en manos militares todos los resortes de la “seguridad nacional”, siguiendo el esquema patente en USA por el National Security Council y las instituciones de la CIA, organismos ambos creados tras la aprobación de la National Security Act. La primera síntesis se llama “Geopolítica del Brasil”, fir- mada por el general Golbery do Couto e Silva, asesor del Presiden- te actual, Ernesto Geisel; el indivi- duo no es nada, la nación y el Estado lo son todo, y sólo cuando el Estado y la nación se mantie- nen seguros pueden dedicarse al desarrollo de los individuos. El enemigo del Estado es el comunis- mo, no se podrá proporcionar desarro- llo a los ciudadanos, puesto que lo más que los médicos son los profesionales de la sanidad (seguridad personal), los militares lo son de la seguridad total. Todos y todo (educación, economía, planifica- ción, cultura, política, religión...) quedan supeditados a la seguridad global. La relación con la teología de la liberación es evidente.

Por lo mismo, el fermento libera- dor de Medellín debía inquietar a los programadores de la “segui- ridad” latinoamericana. En conse- cuencia, diversos organismos ini-
La II Asamblea del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), celebrada en Medellín hace poco más de diez años, marcó el nuevo ritmo de la Iglesia latinoamericana por su compromiso en favor de los pobres y los explotados. En la foto, favelas brasileñas.

Pablo VI inaugura en la catedral de Bogotá la II Asamblea de los obispos latinoamericanos el 24 de agosto de 1968.

...sancion una especie de caza de brujas para detectar "infiltrados cristianos". En la búsqueda colaboran, consciente o inconscientemente, no pocos de los 12.000 miembros estadounidenses de diversas confesiones prescindidos por América Latina. El obispo español Pedro Casaldáliga, que trabaja en el Matto Grosso brasileño, sabe demasiado de todo ello, como Hélder Câmara y otros. Incluso algunos obispos conservadores han promovido que las autoridades los expulsen del país.

Para Casaldáliga, Medellín significó la "primera toma de conciencia a nivel continental de la Iglesia latinoamericana", fue "el fruto de la teología de la liberación", "nuestro Concilio", supuso "una sacudida general de la estructura jerárquico-ministerial de la Iglesia" y también "un compromiso sociopolítico de muchos sectores contra el totalitarismo del orden, que es la seguridad nacional, y el de la fuerza, que es el militismo". Para obispos que piensan como Casaldáliga, o Hélder Câmara, o Proaño, o Rivera y Damas, o como el padre Palmés, presidente de la CLAR, son serios los temores de que Puebla pueda quedarse "más aca de Medellín".

Y es que algunos tomaron precauciones remotas. El caso es que en 1972 fue elegido en Sucre secretario general del CELAM monseñor Alfonso López Trujillo, un moderado obispo que ahora acusa a ciertas publicaciones españolas de "campaña contra el CELAM y contra Puebla". Miembro del episcopado más conservador de AL, como es el colombiano, un año después de su toma de posiciones comenzó a hablar del peligro de llevar a "una síntesis entre la religiosidad popular y la defensa de los derechos humanos". Se suceden varias reuniones preparatorias y a finales de 1977 la Secretaría del CELAM ofrece a los obispos un documento de consulta, preparatorio de los trabajos de Puebla, que suscita incontables críticas. Se dice de él que no menciona la persecución de la Iglesia latinoamericana ni la represión instaurada...
Mariachis para el Papa

Cuando llegue a México el viernes 26 de enero, Juan Pablo II recibirá un gran sombrero de campesino con bordados en oro y plata y un ramo de flores de manos de Elba Alejandra Skoryna Martínez, una niña de once años hija de padre polaco y madre mexicana.

Cerca de dos mil mariachis le darán la bienvenida al ritmo del "Son de la negra", la melodía más popular de México, y un coro formado por los solistas de música folclórica más famosos de México, como Amalia Mendoza "la Titaacuri", Flor Silvestre, Lucha Villa, La Prieta Linda, Vicente Fernández, Miguel Aceves Mejía y Lola Beltrán.

Miles de anónimos artesanos indígenas de los Estados de Tlaxcala y Veracruz confecionarán gigantescos tapices de flores con el efigie del Papa y los símbolos del Vaticano.

Pero las dificultades más graves de la visita del Papa se producirán en Puebla, localidad que ha perdido ya su atractiva somnolencia provinciana. Su alcalde, Miguel Quiroz, explica que, ante el anuncio de la llegada de millares de peregrinos y centenares de periodistas extranjeros, la ciudad se ha visto invadida por un sinfín de vendedores ambulantes, mendigos y prostitutas.

Dado que Puebla sólo cuenta con cuatro mil cuchillos cortar se habilitan de hotel, se dispondrán para los peregrinos alojamientos gratuitos en edificios públicos y escuelas.

Uno de los momentos más pintorescos de la visita del Papa se producirá probablemente en Oaxaca, donde grupos artísticos locales bailarán la famosa "tangaleza", una especie de carnaval ritual indígena de la región sudoriental de México.

Juan Pablo II visitará igualmente esa ciudad de Guadalajara, a 780 kilómetros al Oeste de la capital, poco tiempo antes de terminar su visita, el 31 de enero. ■ JORGE ARMENDARIZ.
trabajaban en la preparación de Puebla dos obras editadas por CE-DIAL: “Introducción a Karl Marx”, de Doning, y “Esperanzas encontradas: cristianismo y marxismo”, meros restos apologistas del cristianismo frente al marxismo, y así en la reunión de San José de Costa Rica se distribuyó a los obispos asistentes la tesis de Comblin sobre la “Ideología de la seguridad nacional”, se les facilitó también un texto “anti-Comblin” de Methodo Ferré, teólogo laico uruguayo, que contiene “una valiosa exaltación de las Fuerzas Armadas”, según A. L. Sánchez.

Tras las numerosas críticas al Documento de Consulta, y recibidas las aportaciones de los distintos episcopados, se alzó un nuevo Documento de Trabajo, texto para las discusiones de Puebla, sensiblemente mejorado. Y es que 340 obispos brasileños habían ignorado el “DO” y someteron un texto diferente, en el que se pedía que la Iglesia rechazara “todo lazo de unión con los sistemas represivos” y se comprometiera “al lado de los pobres y oprimidos”. Precisamente el brasileño cardenal Lorscheider, que preside el CELAM, ha sintetizado el Documento de Trabajo en estos capítulos: la injusticia institucional, los procesos históricos y relación ecuménica, los procesos técnicos y tipo de desarrollo en América Latina, caracterizado por el secularismo y, finalmente, el clima de conflicto y los aspectos doctrinales.

Asistirán a la III Reunión del CELAM 218 obispos de todo el continente, 45 sacerdotes, 51 religiosos, cuatro diáconos permanentes, 33 laicos y cinco observadores de otras confesiones, representantes de la ortodoxia, la iglesia anglicana, la luterana, las Iglesias evangélicas, las metodistas y el protestantismo. Asistirán también 13 españoles, tres de ellos obispos, otros expertos y miembros de la Curia romana.

Y acudirá, sobre todo, el Papa Wojtyla, como Pueblo VI acudió a Medellín. Desde que el 22 de diciembre anunciara a los cardenales su decisión, todo son expectativas sobre las palabras y los gestos de Juan Pablo II en Puebla. Llegará a un país que no mantiene relaciones con el Vaticano, después de una gestación mediadora entre Chile y Argentina, tras abrir sus brazos al cismático Lefebvre, que acaba de declarar: “Tenemos que ver cómo se comporta el Papa en Puebla y si será capaz de resistir los asaltos que los progresistas le preparan”. — F. C.